

“¿AÑO SABÁTICO?”

(Domingo 31 de enero de 2016)
(No. 623)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos”
(2 Corintios 4:1)***

Hoy quiero hablar a la conciencia de todos esos buenos hermanos que no aceptan ningún cargo en sus iglesias dizque porque están tomando un año sabático.

¿Año sabático? ¿Qué es eso? ¿Dónde han visto en las Sagradas Escrituras tal cosa? ¿De dónde sacaron eso de que los cristianos pueden tomarse un año sabático?

Según el diccionario año sabático significa: Un período de tiempo en el que una persona decide dedicarlo completamente a intereses personales, dejando a un lado sus responsabilidades laborales y/o académicas. Pero esto no cabe en el cristianismo. Nosotros no podemos dejar de servir al Señor nunca, ni en este mundo, ni en el cielo.

Es cierto que en la Santa Palabra de Dios se ordenó al pueblo de Israel que debía trabajar seis años su tierra y dejarla descansar todo el año siguiente: **“Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; más el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar” (Levítico 23:10-11).** Otro texto también dice:



Shmitá
el año sabático
EL DESCANSO DE LA
TIERRA DE ISRAEL

“Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso,

reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña” (Levítico 25:4).

Pero este mandamiento era solo para la tierra cultivable.

Yo no puedo ver una aplicación al servicio cristiano. Dios nos ha investido de dones, talentos, capacidades y habilidades para que los utilicemos en su Obra, en el ministerio de su Palabra y no he podido encontrar ni un solo pasaje bíblico que diga que podemos usarlos un tiempo sí y otro tiempo no. Al contrario, nos exhorta a nunca desmayar en su servicio. En la Biblia, principalmente en el Nuevo Testamento, hallamos muchas palabras como perseverar, no cansarse, no dejar, ir hacia adelante sin mirar atrás, etc.

Les comparto dos versículos escritos por el apóstol Pablo: **“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos” (2 Corintios 4:1)**. Este versículo se refiere a la razón por la cual no debemos cejar en el cumplimiento de nuestro servicio al Señor: Porque tenemos un ministerio que hemos recibido de Dios y esto por su pura misericordia. Entonces, si lo hemos entendido así, lo que corresponde es que no desmayemos.

El otro verso: **“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16)**. Aquí dice, que aunque sintamos cansancio, o que nuestra fuerza física se acaba y nuestro cuerpo se desgasta; aun así, aunque eso suceda, no desmayamos porque nuestro ser interior se renueva día a día.



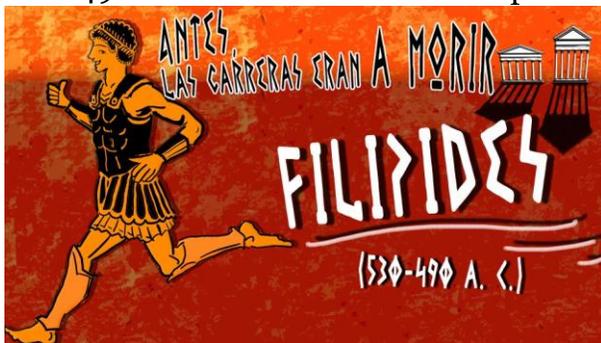
Notemos que está en tiempo presente: **“... no desmayamos”**. No es una invitación a no rendirse, porque entonces diría “no desmayemos”. Tampoco es una referencia al futuro, pues entonces debiera decir: “No desmayaremos”.

No. Sino que esta frase está en tiempo presente: **“... no desmayamos”**. Como una verdad actual, como una experiencia real que el apóstol estaba viviendo.

Creo que no me equivoco al afirmar que nuestro Señor desea que también nosotros hagamos esta misma afirmación en toda circunstancia de nuestra vida cristiana. En otras palabras, si alguien nos pregunta: -Hermanos, ¿Y qué de vuestra fe? Nosotros contestaremos: “No desmayamos”. O si preguntaran: ¿Y qué de vuestra predicación del evangelio? Nuevamente volveremos a responder: “No desmayamos”. Si nos cuestionaran sobre nuestro servicio a nuestro Buen Dios, enfáticamente contestaremos “No desmayamos”.

Y es que la verdad, el pueblo del Señor siempre ha sido llamado al esfuerzo, a no claudicar, a no darse por vencido, a no desmayar jamás. Dios desea hijos e hijas así. Que aunque vengan tiempos difíciles como los que se nos vaticinan, nosotros permanezcamos siempre firmes y fieles sin desmayar.

No es la hora de descansar. Al contrario, es el tiempo de redoblar el esfuerzo porque la necesidad apremia. Los cristianos debemos compararnos con aquel soldado griego llamado Filípides. Sucedió en el 490 a. C. cuando los invasores persas atacaban al pueblo griego en una ciudad llamada



precisamente Maratón. Los atacantes tenían la idea de llegar hasta la ciudad de Atenas y habían jurado que si llegaban a la capital, además de saquear la ciudad, violarían a todas las mujeres y sacrificarían a los niños. Al conocer esto, los griegos habían decidido que si sus mujeres no recibían la noticia de la victoria antes de veinticuatro horas, coincidiendo con la puesta del sol, serían ellas mismas las que matarían a sus hijos y se suicidarían a continuación. Los griegos ganaron la batalla, pero les llevó más tiempo del esperado y

corrían el riesgo de que al no saberlo, sus mujeres ejecutasen el plan acordado. El general ateniense Milciades, decidió enviar a un mensajero con la buena nueva, pero éste no podía ir a caballo por las rocas y el terreno montañoso de Grecia. Así que envió a un corredor llamado Filípides, quien recorrió 42,195 metros, la distancia entre Maratón y Atenas para dar la noticia. Dice la historia que al llegar sólo decía ¡Niké! ¡Niké! Esto es, ¡Victoria! ¡Victoria! Cuando llegó hasta la plaza principal dijo: ¡Regocijaos, hermanos, hemos vencido! Y cayó muerto por el esfuerzo.

Mis amados hermanos, nosotros somos enviados por el Señor a dar las buenas nuevas a una gente que se apresura a morir. Por eso, reitero, no es el tiempo de descansar.

Al famoso corredor olímpico del Maratón, Tom Fleming, le preguntaron si nunca tomaba un descanso en su entrenamiento en esta disciplina. Él contestó: “En alguna parte del mundo, alguien está preparándose y entrenando cuando yo no lo estoy. Cuando me toque correr con él, él me ganará”.

John Maxwell en su libro “Las Diecisiete Cualidades Esenciales de un Jugador de Equipo” dice que los cristianos debemos ser ante todo tenaces. Ser tenaz requiere que usted dé el cien por ciento, no más, pero tampoco no menos. Si da todo lo que tiene tendrá en cada ocasión una oportunidad posible de triunfar.

Mire el caso del general George Washington. Durante la Guerra de la Revolución, sólo ganó tres batallas. Pero en cada una dio todo lo que tenía y cuando triunfó se hizo sentir. El general inglés Cornwallis quien se rindió a Washington en Yorktown al final de la guerra, dijo al comandante en jefe americano: “Señor, lo saludo no sólo como un gran líder de hombres, sino también como un indomable caballero cristiano que se negó a darse por vencido”.



Las personas tenaces no se recuestan esperando sólo en su buena suerte, o la casualidad o el destino para alcanzar el éxito. No se echan a la hamaca confiando en Dios. No, sino porque confiamos en Dios es por lo que pondremos todo nuestro empeño.

Así, las personas que son tenaces, aun cuando las condiciones se ponen difíciles, siguen trabajando con ahínco. Ellas saben que los momentos que nos prueban, no son momentos para dejar de probar. Esto es lo que marca la diferencia en muchos.

Pablo dijo: **“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14)**. Sí. Pablo estaba dispuesto a proseguir con determinación.

¿Cuántos cristianos dejan de servir tan sólo porque se sienten cansados o las cosas se pusieron dificultosas? Para miles de personas que se rinden, siempre hay alguien como Tomás Alva Edison, quien en cierta ocasión probó más de veinte mil veces antes de lograr la invención de la pila alcalina. Así era su tenacidad. Él decía: “Yo comienzo cuando el último que lo intentaba se dio por vencido”.

Robert Strauss dijo que «el éxito es un poco como luchar contra un gorila. Usted no deja de luchar cuando está cansado sino cuando el gorila está cansado».

HORA DE DESCANSAR



Todos los entrenadores de atletismo enseñan a sus discípulos que el verdadero entrenamiento comienza cuando uno se siente ya cansado. Lo que hace después de sentirse agotado es lo que realmente vale como entrenamiento.

Si como siervo de Jesucristo quiere alcanzar el éxito, tiene que seguir tratando más allá de lo que cree que puede hacer y descubrirá cuánto en realidad es capaz de hacer. Lo que hace la diferencia en la carrera de relevos no es el primer paso sino el último, en un partido de básquetbol es el último tiro y en el fútbol es esa última jugada en el área chica con el balón dentro de la portería del contrincante. Es aquí donde se gana el juego.

El motivador Napoleón Hill lo resumió así: «Toda persona exitosa encuentra que los grandes triunfos están justo al otro lado del punto donde estaba convencida que su idea no iba a funcionar». La tenacidad se mantiene hasta que el trabajo está terminado.

¿Qué tan tenaz es usted? ¿Persiste cuando otros se dan por vencidos? Si está en el final de la novena entrada y hay dos *outs*, ¿ya perdió el juego mentalmente o está listo para llevar a su equipo a la victoria? Si su equipo o grupo de trabajo no ha encontrado la solución a un problema ¿está dispuesto a seguir luchando hasta el último segundo para tratar de lograr el triunfo? Si a veces se rinde antes que el resto del equipo, quizás lo que le falta es una fuerte dosis de tenacidad.

A. L. Williams dice: «Si usted trabaja duro en lo que hace le gana al cincuenta por ciento de las personas en Estados Unidos. Vence otro cuarenta por ciento siendo una persona honesta e íntegra y si cree en Dios. ¡Felicidades! Usted está en el último diez por ciento contra el que sostendrá una lucha a muerte por sobresalir.

La gente decía que no podía hacerse: construir un ferrocarril sobre el nivel del mar desde la costa del Océano Pacífico hasta la Cordillera de los Andes, el segundo sistema montañoso más alto del mundo después de los Himalaya. Pero eso era, precisamente, lo que Ernest Malinowski, un ingeniero nacido en Polonia quería hacer. En 1859, se propuso construir una línea de ferrocarril desde Callao en la costa del Perú hasta el interior del país, a una elevación de más de quince mil pies. Si se alcanzaba el éxito, sería el ferrocarril más alto del mundo.

Los Andes son unas montañas traidoras. La altitud hace muy difícil el trabajo, pero hay que agregar a esto, las bajas temperaturas, los glaciares y el potencial de actividad volcánica. Y las montañas se suben desde el nivel del mar hasta decenas de miles de pies en una distancia muy corta. Ascender a esas alturas en aquellas montañas dentadas requeriría toboganes, rutas en forma de zigzag y numerosos puentes y túneles. Pero Malinowski y sus trabajadores triunfaron. Jans S. Plachta dice: «Hay aproximadamente cien túneles y puentes, y algunos de ellos son verdaderas hazañas de ingeniería. Es difícil visualizar cómo pudo hacerse este trabajo con un equipo de construcción relativamente primitivo, grandes alturas y un terreno montañoso lleno de obstáculos». Hoy, el ferrocarril es un monumento a la tenacidad de los hombres que lo construyeron. Malinowski y su equipo nunca, nunca, se dieron por vencidos.

Pablo dice en Filipenses 3:14: **“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.**

Notemos que el apóstol dice que no sólo se alcanza la meta, sino también se logra el premio. En las competencias deportivas, muchos son los que corren, pero uno sólo se lleva el premio.

Quizá cuando Pablo escribe esta carta ya es un anciano, ha realizado sus tres viajes misioneros y ha recorrido veinte años como cristiano. Sin embargo, aún dice: **“Prosigo a la meta”.** ¡No es tiempo de descansar!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¿DE QUÉ ESTÁ CANSADO?”

El año tiene 365 días de 24 horas de las cuales 12 están dedicadas a las noches que hacen un total de 182 días, por lo tanto solo quedan 183 días, menos 52 Domingos quedan 131 días, menos 52 Sábados queda un total de 79 días de trabajo, pero hay 4 horas diarias dedicadas a las comidas hacen un total de 60 días, lo que quiere decir que le quedan 19 días dedicados al trabajo pero como usted goza de 15 días de vacaciones solo le quedan 4 días para trabajar, 3 días de permiso que usted utiliza por estar enfermo o tener diligencias que hacer solo le queda un día para trabajar, pero ese día es precisamente el día de fiesta internacional del trabajo, por lo tanto, NO trabaja. Entonces ¿De qué está cansado?

**“... que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”
(Hebreos 12:3)**